Canarias, un ejemplo para Europa

César Jesús Mesa, presidente de la Cámara Insular de Aguas de Tenerife, recuerda que en las islas se aplican soluciones a los problemas de escasez que ahora se plantean en otras regiones

César Jesús Mesa Hernández es un veterano experto en el sector hidráulico, que ha tenido y tiene numerosos cargos, tanto a escala insular, como Presidente de la Cámara Insular de Aguas de Tenerife, vocal del Pleno y de la Comisión de Gobierno del Consejo Insular de Aguas de Tenerife, así como en los más altos organismos nacionales como el Consejo Nacional del Agua y la Federación Nacional de Regantes. Ha vivido con intensidad la evolución de todo lo relacionado con el agua que ha acontecido en las últimas décadas y por eso, aprovechando que hace unos días se celebró el Día Mundial del Agua, hemos recabado su opinión sobre el presente y el futuro que rodea la disponibilidad en cantidad y calidad del líquido elemento.

- ¿Qué inquietudes son las prioritarias en la actualidad a escala mundial, nacional e insular en materia de agua?

"A escala mundial, como se refleja en los medios de comunicación, el interés se centra fundamentalmente en que el consumo de agua para todos los usos ha aumentado, como no podría ser de otro modo, con el aumento de la población, mientras que los recursos hídricos totales, aprovechados o no, son los mismos. Por tanto, las soluciones a los problemas no pueden ignorar esta realidad. Y esto sólo en relación con la cantidad globalmente considerada, a lo que hay que añadir la degradación de la calidad que la actividad humana produce en sus diversos usos: abastecimientos urbanos, agricultura, industria, etcétera".

- ¿Hay soluciones a la vista?

"Soluciones, digamos totales, son difíciles, pero soluciones parciales y razonablemente eficaces sí las hay y se están aplicando, en los diferentes países y lugares, que difieren, claro está, porque diferentes son los problemas en cada lugar".

- ¿Cuáles serían para Europa por ejemplo, puesto que políticamente somos parte de ella?

César Jesús Mesa y conducciones de agua privadas.

"Ciertamente, somos parte de Europa, y en ese sentido las Directivas europeas al respecto han de cumplirse por España en su conjunto y en Canarias en particular. Como en la mayor parte de Europa se dispone de agua en cantidad, lo que prima y preocupa es la calidad y ciertos aspectos medioambientales".

Directivas europeas. - Decía antes que las Directivas europeas nos obligan.

"En efecto, y han de cumplirse en plazo. Lo que sucede es que aquí ya llevamos mucho adelantado en el ahorro y en otros aspectos por lo que la adaptación no va a suponer mayores dificultades".

-¿Puede concretar algunas?

"Por ejemplo, en el buen aprovechamiento del agua somos pioneros, con los miles de galerías y pozos, que han puesto a disposición de los canarios caudales antes inexistentes e incluso ignorados, que subterráneamente y a grandes profundidades, se iban al mar, muriéndose de sed animales y plantas en la superficie. No podemos olvidar el trabajo que se ha hecho para la movilidad de esas aguas hacia los poblados y tierras más fértiles mediante costosos canales. Y más modernamente, mediante la depuración y reutilización y, por último, la desalación de agua de mar. Es decir, son aspectos hacia donde en alguna medida se camina ya en España y en Europa. Y en otros sitios que también van adelantados, donde confluyen escasez y necesidad... Siempre que haya dinero".

- Como por ejemplo.

"Algunos lugares del Oriente Medio, donde tenemos la escasez, el dinero del petróleo y la técnica de los israelitas".

- ¿Estamos en Canarias mejor o peor que en esos lugares del Oriente Medio?

"Si y no, según el caso, porque las condiciones fisiográficas no son las mismas. Incluso no lo son entre islas; por ello, la solución en unas va por un lado y en otras por otro. No pueden ser las mismas. En Lanzarote y Fuerteventura ha de incidirse más en la desalación en El Hierro, donde su poca población aún se mantiene con recursos subterráneos; en Gran Canaria que ha contado con nacientes, pozos y presas y el recurso de la desalación y reutilización ha ido en aumento, mientras en Tenerife ya se aplican todos los esfuerzos económicos, que combinados con la eficacia del mercado como asignador del recurso agua, se van regulando las diferentes demandas para sus respectivos usos".

- ¿Cómo se podría contemplar el futuro del capítulo agua?

"Planteado como un futurible, todo dependería de cuáles serían las demandas futuras y los recursos dinerarios de que disponga la economía isleña: la técnica y el mar están ahí...".

-¿Habiendo dinero no habría problemas medioambientales?

"Problemas medioambientales mayores o menores siempre los ha habido y los habrá. Siempre tendría que haber una ponderación entre coste-beneficio medioambientalmente hablando, no simplemente económico. En cualquier caso siempre se tendría que reducir los costes medioambientales a lo mínimo posible".

HISTORIA

Minería del agua

Hasta hace muy pocos años, toda el agua que se consumía en Tenerife procedía de galerías y pozos. Y esta agua se distribuía gracias a una ingeniosa red de canales que atravesaba la isla. Un esfuerzo surgido por obra de la iniciativa particular de varias generaciones de tinerfeños, que sin una coordinación previa ni planes de ningún tipo, cumplió y sigue cumpliendo una importantísima labor.

La minería del agua surge a mediados del siglo XIX, cuando el aumento de la demanda derivado del incremento de la población. y, por tanto, de nuevas zonas de cultivo, impulsó la búsqueda de suministros de agua alternativos a las tradicionales de pozos, fuentes y manantiales.

Al principio se realizaron pequeñas perforaciones en los mismos manantiales, pero a finales de siglo, ya se empezaron a ejecutar verdaderas galerías que, en algún caso, superaban los 500 metros de longitud. Sin las técnicas actuales, con procedimientos muy rudimentarios, aquellas obras exigían un notable esfuerzo económico y los agricultores tuvieron la necesidad de agruparse. Además, la inversión era muy arriesgada, dado el desconocimiento que existía sobre el acuífero. Los miembros de una comunidad de aguas aportan regularmente una pequeña cantidad económica y en proporción a su cuota reciben la parte correspondiente del caudal. El agua, si se consigue alumbrar, no es de la comunidad, sino propiedad de cada uno de los comuneros, de forma proporcional a su contribución. En la actualidad, existen perforados unos 1.700 kilómetros en más de un millar de galerías, superando algunas los seis kilómetros de longitud. Junto con los pozos, proporcionan el 90 por ciento del agua que se consume en Tenerife.